



La reencarnación de la dulzaina segoviana

Los Mellizos de Lastras son los discípulos directos del tío Cerillas y el tío Mariano, dos personas memorables que, con gran generosidad, transmitieron a los hermanos sus conocimientos sobre la dulzaina y el tamboril. Su pasión por la música tradicional los ha convertido en un eslabón entre generaciones que ha garantizado la pervivencia de la dulzaina y de ritos asociados a este instrumento, como la danza de paloteo. Óscar y Roberto son el alma de su rincón segoviano, y mucho cuidado con decir que “hay que mantener la dulzaina”. Porque ellos saben que está tan viva como siempre.



Javier Pérez/ Ricardo Ortega

Es imposible seguir la trayectoria de los Mellizos de Lastras y no creer, aunque sea por un instante, en el fenómeno de la reencarnación. Nacidos del mismo vientre el 8 de diciembre de 1967, estos dos hermanos vieron la luz separados, aunque casi toda su vida han permanecido unidos, como siameses, por la dulzaina y el tamboril.

En buena medida, atribuyen su afición por la música tradicional a su padre, que no tocaba ningún instrumento pero que los incitó a prestar atención a actuaciones como las que ofrecían en Lastras de Cuéllar el tío Cerillas (dulzaina) y el tío Mariano (tamboril). Recuerdan cómo, desde pequeños, se pegaban a los dos músicos y no se perdían una sola de sus notas, hasta que un día acabaron por sentarse en las rodillas de los dos venerables artistas y aprendieron los secretos de sus instrumentos como ellos lo habían hecho: de

oído y sin partitura. Óscar y Roberto, los mellizos, comenzaron a actuar con ape-

nas diez años junto a sus maestros. Eran fiestas en pequeños pueblos, a los que se desplazaban en taxi o en el coche de algún vecino, y después de la fiesta dormían en alguna casa del pueblo anfitrión, muchas veces en la del propio alcalde. Como fruto de esa relación, los Mellizos de Lastras son hoy uno de los pocos casos en Castilla y León de discípulos directos de un músico tradicional, sin haber aprendido a tocar la dulzaina en una academia. Hoy son la reencarnación musical y espiritual de aquellos dos músicos recios y "de gran volumen".

"La dulzaina tiene mucho camino recorrido, pero también le queda mucho por recorrer"

Hay un detalle que los hermanos nunca cuentan, y es que su labor ha permitido que la dulzaina esté tan viva como siempre en su localidad. Por eso ríen cuando escuchan comentarios como que el viejo instrumento "hay que mantenerlo", puesto que "en Lastras no corre peligro; la dulzaina es pasado, presente y futuro".

Son varias las citas locales en las que Óscar y Roberto se han hecho imprescindibles: en el popularísimo cocido que ofrecen todas las primaveras a centenares de dulzaineros, con una gran fiesta de la que disfruta todo el pueblo; en el Lunes de Pentecostés, con un paloteo que pervive gracias a la dulzaina, y la víspera del 8 de septiembre, en honor a la Natividad de Nuestra Señora, con un recorrido por las peñas del pueblo donde se impone un espíritu de fraternidad "que sería inconcebible

sin la música y sin el vino", como subraya el estudioso lastreño Ignacio Sanz.

Respecto al futuro, los dos músicos de Lastras de Cuéllar están convencidos de que, además de en su comarca, la dulzaina "tiene mucho camino recorrido, pero también le queda mucho por recorrer". En sus actuaciones por los pueblos contemplan cómo siempre hay un niño que los mira asombrado, como ellos debieron de mirar a sus maestros. "Muchas veces el niño crece y tiene otras opciones diferentes a la música tradicional, pero muchos de los que hoy nos observan así tocarán la dulzaina", vaticinan.

Óscar y Roberto se han hecho imprescindibles el día de su cocido, el Lunes de Pentecostés y el 8 de septiembre



Arriba, Óscar y Roberto afinan la dulzaina en su bodega. Las imágenes antiguas corresponden a actuaciones junto a los tíos Cerillas y Mariano.

Una vida ligada a la dulzaina

Fue a los diez años cuando Óscar y Roberto comenzaron su andadura musical junto al tío Cerillas y el tío Mariano. Corría el año 1977 y su padre les compró en Zaragoza un par de dulzainas valencianas, sin llaves, fabricadas en madera y que resultaban harto difíciles de domesticar. Fue años después cuando adquirieron, ya en la provincia de Segovia, los instrumentos que debían durar toda la vida, o casi. Lástima



que una de ellas 'desapareciera' durante una fiesta popular en la Casa de Campo de Madrid. Conociendo el fuelle de los dos hermanos, es probable que fueran altas horas y la atención no estuviera ya en los instrumentos.



Destino diferente tuvieron los instrumentos de sus dos maestros, hoy en posesión de sus nietos, aunque los mellizos no consideran descabellado que un día descansen expuestos en una urna en el Ayuntamiento de Lastras de Cuéllar, por lo mucho que el pueblo debe a esa dulzaina y a ese tamboril. Echando la vista atrás, casi lamentan el haber sido testigos de lo que la riqueza de nuestro país ha hecho con este tipo de música, puesto que los presupuestos municipales, al menos antes de la crisis, permitían contratar a conjuntos y orquestas, lo que dejó a la dulzaina como reliquia del pasado. "Hoy las fiestas de los pueblos sólo son ruido", reniegan.

"El papel de los Mellizos es crucial en las fiestas de toda la comarca"



Los Mellizos de Lastras han desempeñado un papel fundamental en la pervivencia del folclore tradicional de Lastras de Cuéllar, con una función social y cultural que se extiende a toda la comarca. Así lo subraya el escritor y etnógrafo lastreño Ignacio Sanz, que los define como "el vector que articula la fiesta en Lastras y todo su entorno". Además de destacar su compromiso con la dulzaina, "que los hace dignos herederos del tío Cerillas y el tío Mariano", subraya la "impresionante resistencia física" y la "fortaleza" de los dos hermanos, que consiguen mantener bien elevado el nivel de la fiesta hasta entrada la madrugada.